

Es un axioma recibido en filosofía, i basado sobre la sana razón, que las causas, que dan ser à alguna cosa; deben darle consiguientemente cuanto tienda à su desarrollo, i perfeccion: esto supuesto el Criador eterno ha debido, por una especie de conveniencia natural, dar à sus criaturas cuanto sea necesario para su conservacion, i complemento, de su ser. De este tan lejítimo, como racional sentimiento emana la decidida propension que tienen los padres de dejar à sus hijos, fortuna, i medios de subsistir cómodamente, i según su clase, i posicion. Este sentimiento es racional, es conforme en el hombre con su manera de existir; i si semejante sentimiento lo consideramos como lejítimo, racional, i hasta cierto punto obligatorio en el orden físico ¿cuanto mas debe serlo en el orden moral? Despues de que los hijos han sido enrolados en los estandartes de la religion por el primero de nuestros sacramentos, deben ser considerados por sus padres como templos vivos, que el Espíritu Santo ha consagrado con la uncion de su gracia; deben recibirlos de las manos del sacerdote, como un depósito, que se les confia, i que al ponerle bajo su tutela, é inspeccion, es como si el Eterno les dijese "Vosotros me habeis presentado este niño, que es el resultado de vuestra dulce union, i el fruto de mis bendiciones: yo le acepto como la expresion de vuestra gratitud, i reconocimiento; empero os lo devuelvo, imponiendolos la precisa obligacion de educarle, é instruirle en los principios del cristianismo, según el espíritu del evangelio. Es bajo este supuesto que se les devuelve, i como tal beben tratarlos, como "nuevas criaturas, que Dios se ha apropiado para sí en J. C. La madre de Samuel trataba à su hijo con el mas alto, i soberano respeto solo, porque habia sido destinado al servicio del tabernáculo; i si damos crédito al mas antiguo de los historiadores, el Padre Origenes iba al silencio de la noche, cuando su hijo dormia à descubrirle el pecho, por que creia ver en él un trono, un santuario en que habitaba la divinidad.

Ahora: si la obligacion, que pesa sobre los padres de dar à sus hijos una educacion religiosa, i moral es grande, es indispensable las ventajas, que de ella se reportan son inmensas, son inestimables. Consultemos la escritura santa, i la historia profana i en ambas encontraremos documentos que nos patentizan hasta que punto una educacion religiosa influye en la suerte de los individuos.

Susana, aquella heroína de Israel, à quien la escritura caracteriza con el noble predicado de casta, dotada de una belleza encantadora, i que poseia en alto grado los dotes, i cualidades de su sexo se encuentra en la posicion mas critica, i peligrosa en que una jóven honesta, i pudorosa puede llegar. Dos viejos infames, i corrompidos, abusando del ascendiente, que la alta posicion que ocupaban les ofrecia, forman el sacrilego intento de manchar su pureza, no omitiendo medio alguno por tortuoso, i reprobado que fuese; sus designios son frustrados; el pudor de esta jóven fortalecido con las inspiraciones religiosas que habia recibido en su corazon desde la infancia, es el escollo donde estallan la disolucion con sus suores; i de tan estallante ejemplo de fortaleza, i de virtud, la misma escritura da la razon "por que sus padres eran, dice, virtuosos, i le habian inspirado el temor de Dios, i el conocimiento de su divina lei". La madre de San Luis, la virtuosa Blanca, le repetia siempre "te amo, hijo mio, como à mi misma; pero preferiria verte muerto à saber, que habias infringido la lei de Dios en materia grave". Estas sencillas indicaciones, confesaba el religioso monarca que habian hecho tan profunda impresion en su alma, que a ellas debió el haber triunfado de las ilusiones peligrosas que de continuo acechaban su trono, i haber obtenido un completo triunfo de sí mismo à despecho del brillo de la púrpura, i dignidad real, que tanto fascina à los poderosos. Fiel à estos principios todos los dias hacia venir à su presencia à sus hijos, les pedia cuenta de lo que habian hecho, i de lo que habian aprendido, repitiendo la maxima de un filosofo antiguo "que la felicidad de los pueblos depende de la educacion de la juventud".

Si la antigüedad autorizara los usos, yo no vacilaria en afirmar, que nada es mas razonable, como que los padres eduquen à sus hijos por sí mismos. Durante la serie de dosmil años en los tiempos patriarcales, que tocan al origen del mundo, no habian otras escuelas, que las conversaciones domesticas; los ancianos eran, en sus casas, las bibliotecas vivientes, para instruir à la juventud. ¿Qué cuadro tan orijinal, i divino ver à un Abraham, à un Isaac, à un Jacob à la entrada de sus tiendas, i à la sombra de sus pabellones rodeados de sus hijos, i de los hijos de sus hijos instruyendo à esta cara i numerosa familia de las perfecciones de Dios, de los inmortales beneficios que habian recibidos de sus manos, del culto i adoracion que le es debido, de la caída del hombre, de la necesidad de un libertador, de las promesas de su venida.

Mas esto entre nosotros ya no es posible: argun la organizacion de nuestras sociedades, los padres por sí mismos no pueden llenar este deber. Precisados à desempeñar diversos cargos, que la sociedad à que pertenecen les impone: obligados à sacrificar, sinó todo, una gran parte del tiempo à negocios, i empresas à que esta vinculada la subsistencia de sus familias, nunca podian ejercer este oficio jisterio doméstico, i proporcionar à sus hijos una educacion religiosa, i moral tan exacta i cumplida, como esta descarse. Tan laudable objeto solo puede llenarse en establecimientos como el que hoy hemos iniciado, en donde bajo la direccion de catédricos, que se consagren à cultivar la inteligencia, i formar el corazon de la juventud, planten en ellos de un modo positivo, é ilustrado los principios de religion, i de moral, que tan poderoso imperio han ejercido en ellos en el curso de la vida.

Intimamente convencidos de estas verdades vosotros padres de familia, habeis formado la heróica, i decidida resolucion de colocar à vuestras hijas en este nuevo plantel; ¿Qué de sacrificios! ¿qué de violencias no tenéis que hacer para separar de vuestro lado unos objetos tan caros! Renunciar al dulce, é inocente placer que os proporcionan ver rodeando vuestra mesa, oir el tierno acento con que à cada instante os llaman; i de todos aquellos hechizos, que su sencillez i el candor é inocencia, que las caracteriza en esta edad, i que tan amables las hace. Todo lo habeis sacrificado, formado al designio de carecer por algun tiempo, pasado el cual, seréis indemnizados con usura de vuestras privaciones. Permitidme que yo os felicite, que me congratule con vosotros, que tome parte en el júbilo, i placer, que inundan vuestros corazones, al ver à vuestras hijas en este colegio donde à mas de la instruccion religiosa, i moral recibirán la de todos aquellos ramos, que constituyen una completa educacion. Vosotros nos habeis presentado, hoy, mas que una niñita bella por cierto, pero vacia de todo conocimiento, mas no está lejos el dia en que os las devolveréis provistos de conocimientos útiles, i de todas aquellas gracias i modales, que son el resultado feliz de una educacion esmerada. Todo lo cual reunido embellecerá la tarde de vuestra vida, cambiara en placeres i dicha los últimos, i desagradables momentos de vuestra ancianidad, difundirá el gozo i felicidad en el resto de vuestras familias.

A vos Sr. Gobernador, se reserva el honor, i la gloria de haber tomado la iniciativa en la creacion de este plantel literario, que, aunque mediano en sus principios como todas las cosas, ya llegará el dia en que pueda competir con los de la culta Europa. A vuestro ilustrado patriotismo, à vuestra infatigable constancia para vencer obstáculos, i superar dificultades, inseparables de este clase de empresas, es debido todo. Estas jóvenes, que hoy por primera vez pisan el sendero que debe conducirles à la felicidad, corriendo los tiempos cuando, ya su razon formada, i en capacidad de conocer el bien, bendecirán su mano benefactora, que se lo ha proporcionado. Sus padres, sus tiernos, i amorosos padres, desde hoy mismo os llamarán el amigo de sus hijas, el bienhechor, que tamañas esperanzas les hace concebir à estos por el porvenir feliz de aquellas. La memoria de este dia feliz, i verdaderamente plausible para los verdaderos amantes de la ilustracion, haciéndose del dominio de la historia, pasará hasta la mas remota posteridad, i con él vuestro nombre lleno de gloria.

He dicho.

DISURSO FORMADO I PRONUNCIADO POR EL PRO. LUIS ROSENDO ROLDAN EL DIA DE LA APERTURA DEL COLEJIO DE NIÑAS EN ESTA CIUDAD.

SEÑOR GOBERNADOR.

Hablaros de la espantosa degradacion à que el hombre reducido à la mujer, à la hermosa i amable compañera de su vida, de las durezas i ultrajes de toda especie que le acumulado sobre ella, de los ardores i astucias de la mujer para salir de su opresion i esclavitud, de la corrupcion i diversidad a que llegara bajo la funesta influencia del paganismo, i en fin de lo que la religion cristiana ha hecho para mejorar su condicion i restituirla à su primitiva dignidad;—he aquí, Señores, el asunto que me propongo desarrollar al dirijiros la palabra:—asunto, digno sin duda de vuestra atencion, analogo a las circunstancias solemnidades de este dia i altamente conforme al carácter augusto de que me hallo revestido. Ardua es, à la verdad, la empresa, superior quizá à mis fuerzas; pero alentado por el conocimiento de vuestra induljencia; de la que tantas pruebas he recibido ya, me valdroy à acometerla.

Leyendo, Señores, los anales de los antiguos pueblos me de una vez han derramado mis ojos amargas lagrimas sobre sus páginas, al ver à la mujer, al mal tratado y

16321

MUNDO DE DIOS, A LA OBRA MAS PERFECTA DE LA CREACION, seducida i oprimida por doquier. Rindiendo el hombre homenaje a su hermosura, dejándose seducir de sus encantos i sometiéndose aparentemente a su poder, ha deseado casi siempre de su fuerza para hacerla desgraciada, semejante a aquellos esclavos que habiendo recobrado su libertad despues de la mas humillante servidumbre, se arrian de su triunfo hasta el extremo de insultar a los que fueran sus amos i aun de llegar a usar de represalias con los malos tratanientos que de ellos recibieran; asi el hombre triunfando del poder i de la debilidad de la mujer, el poder de su hermosura i de la debilidad de su sexo i avanzándose de su triunfo, la ha reducido a la condicion de despreciable i vergonzosa. En unas partes, vemos que la obliga a prostituirse ignominiosamente, aun antes de haber llegado a la edad de la razon; en otras, la pone en publico mercado, cual si fuera un vil ganado. Aqui, la fuerza a ofrecer en holocausto i consumirse sobre la misma pira en que habia sido quemado el cadáver de su esposo; allí, la hace sobrellevar, como si fuera una bestia de carga, todo el peso del dia i del calor obligandola a desempeñar los trabajos de la tierra igualmente que las faenas domesticas; allí, LE CONTRA LOS PIES PARA TRAFICARLE SACRIFICAR SU CASA I ELEVAR AL VULO DE QUIERA SE CORAZON — MAS ALLA, LA CUBRE CON UN VELO, CUAL SI FUERA UN TENDIDO MALEFICO I CONDENA LA A UN CIERCERO PERPETUO. Finalmente, en todas partes veremos al hombre burlando i conculcando las sagradas leyes de la naturaleza i de la humanidad en la persona de la mujer.

No me dignis, Señores, que esto solamente sucedia entre los pueblos barbaros, pues aun entre los mas sabios i civilizados era triste i miserable la suerte de la mujer; aun entre aquellos pueblos donde la hermosura tenia sus templos, la veréis reducida a la misma servidumbre. Grecia, la cuna de Grecia, el pais clasico de las ciencias, de las artes i de la libertad, mansion de la filosofia i objeto de admiracion para todos los siglos, oprimia i degradaba sin embargo a la mujer. Sabido es que entre los hebreos la lei precisaba al hombre a robar la que habia de ser su esposa i era ademas permitida la promiscuidad. En Atenas, patria de los Pericles i de los Platones, el concubinato i la poligamia eran no solo tolerados sino tambien permitidos o autorizados por las leyes. Roma, la saberdia Roma, esa nacion poderosa que pasara sus aguijas triunfantes por todo el mundo conocido de los antiguos i cuyas invencibles armas subyugaran a todos los pueblos, manifiesta el mismo menosprecio por la mujer i permite sobre ella la misma tirania. Ensancho el poder mediante sus conquistas, Roma llego a ser como la cuneta donde vinieron a reunirse todas las inmundicias de los pueblos de oriente. Los vicios de estos, cayeron, segun la bella expresion de un escritor moderno, como tantas gotas de veneno sobre la copa de oro de esta prostituta. La mujer casandose alli perdia hasta su nombre i era condenada a una incapacidad absoluta de recibir ni de adquirir cosa alguna, aun por via de donacion i testamento. Considerada mas bien como cosa que como persona, el marido podia venderla, cambiarla, ceder su uso, abandonarla i aun destruirla o aniquilarla; todos sus derechos tenia el marido sobre su esposa i desgraciadamente todos los ejercia. Sus menores faltas eran castigadas con la venta o el repudio, como lo vemos lo hicieron, Caton i Augusto, el Cenor severo o el infatigable reformador de las costumbres romanas (a). Despues de repudiadas tenian aun que volver al dominio de sus antepasados, de modo que su infancia, su esclavitud i su humillacion solo terminaban con su muerte.

Mas, como toda opresion, Señores, traiga consigo su reaccion, la mujer imitando los ejemplos de las heroínas que se religion colocara en el rango de sus Dioses, no tardo en acudir un yugo tan vergonzoso, i llamando en su auxilio a las Gracias i a la seduccion, consiguió dominar nuevamente al hombre i hacerlo su mas rindido esclavo. De corrompida que era se hizo corruptora i estendiendose su aiquerosa arana sus redés por todas partes, se introdujo en el Foro, en los Palacios, en el Senado; el camaleote se encrada en ellas a cada paso i cae precipitado en el lodazal, complaciéndose asi la mujer en volver de este modo al hambre ultraje por ultraje. La prostitucion mas degradante levanta orgullosa la cabeza i la continencia lejos de ser mirada como una virtud, se ve ya sino una prueba de fealdad. El adulterio, esa aporreadion i asquerosa de la sociedad, pierde todo su horror, toda su fealdad. La verguenza del crimen desaparece a medida que los crímenes se multiplican. Un hijo de un adulterio consume en breve las riquezas de sus maridos, cuando estas no bastan se echa mano de las de sus amad-

tes. En piedras i joyerías llevan solamente sobre si mas de noventa millones de sextercios (b). Perfumes, esquilos, ungüentos preciosísimos, nada omiten para aumentar su hermosura i multiplicar sus atractivos. Sus aposentos lejos de ser el santuario de su modestia i de su hermosura se asemejan mas al laboratorio de un boticario que a un verdadero aposento. Un séquito numeroso de criadas las acompaña por todas partes i les sirven en distintos ministerios. En suma, SS, la mujer pagana habia llegado ya al último grado de corrupcion, se habia vuelto, orgullosa i delirante, conformándose con los modelos que su religion le ofreciera, es decir, con sus pasiones divinizadas, con el crímen dedicado.

Tal era el estado en que se hallaba la mujer cuando el Cristianismo apareció sobre la tierra i vino a levantarla del asqueroso fango en que yaciera hundida a colocar de nuevo su corona sobre sus sienes. Esta jó triste i desconsolada, por cierto i que anunciaba por lo mismo o una disolucion social completa o una gran regeneracion.

En vano los filósofos, sacerdotes i legisladores hacian los mayores esfuerzos para rehabilitar la mujer i salvar la sociedad. Bien pronto conocian la ineffectu de sus medios i se veian obligados a desistir de sus intentos, confesando su impotencia.

Sin embargo, en el gran reloj de los siglos, en el reloj de la eternidad sonaba entre tanto la hora solemne en que debian ser restauradas todas las cosas. En medio de un pueblo oscuro i despreciable en la apariencia, pero que a pesar de esto, lleva escrito sobre su frente un dogma, que como un sol esplendoroso brillaba en medio de las caliginosas tinieblas que lo rodeaban — el dogma de la unidad de Dios, — degua que habia de iluminar pronto al mundo; — en medio de este pueblo, digo, es que ha de verificarse este gran prodigio. — Es allí donde un Dios haciéndose hombre en el vientre virginal de una mujer, enseñara al hombre a respetarla i a tener por ella tanta estimacion que se merezca; — es allí, donde serán devueltos a la mujer todos sus derechos, todas sus preeminencias, todas sus prerrogativas.

Si por un hombre i una mujer entro el pecado en el mundo i con el pecado la muerte, por un hombre i una mujer será salvado; por haber sido la mujer la que trajo mayor parte su ruina será tambien la primera en contribuir a su reparacion. Del árbol de la muerte saldra un árbol bendito i de este árbol saldrá el fruto de la vida que ha de sanarlo i repararlo todo. Si de la mujer pecadora saldrá Maria, la mas hermosa, la mas angelical de las mujeres, i de Maria nacera Jesus, el Unigenito de Dios, el Verbo hecho carne, segun la expresion de San Juan, que ha de salvar al hombre i establecer sobre la tierra un nuevo orden de cosas.

Pero como la mujer era tan menospreciada por el hombre, como este se habia complacido en acumular sobre su cabeza tanto odio, tanto burlon, tanta inania, era menester, antes de asociarla a esta grande obra de regeneracion universal, enseñarlo a respetarla i ver como intento conseguirlo la sabiduria eterna. No trató de forzar su voluntad, no procura violentarla, obligandola a tomar parte en esta rehabilitacion, sino que antes quiere que ella consienta. Un paraiso celeste se le aparece i despues de dirijirle la salutacion mas sublime que oyeran jamas los siglos, i de anunciarle el misterio mas inefable, le pide humildemente su consentimiento!

Oh hombre! te breverás en adelante a despreciar a la mujer viendola tratada por Dios con tantas atenciones, con tantos miramientos? No ves como aguarda suplicante un ser de su creatura querida, como si fuera una princesa poderosísima? Si esto hace el Omnipotente que no deberás hacer tú por la mujer?

La suerte del mundo pende de los labios de una mujer. Maria, instada, pero calmados sus temores consiente al fin i bajando su cabeza virginal exclama: HE AQUI LA ESCAVA DEL SEÑOR, cumplase en mi su santa voluntad. Respuesta admirable i que confundiendo el orgullo de la mujer le enseña cual es el unico medio por el cual puede recobrar su dignidad.

Virificase entre tanto aquel misterio: Dios se hace hijo de una mujer i una mujer llega a ser madre de Dios. De una mujer recibirá todas las caricias, todos los halagos, todas las ternuras que una madre puede tributar a un hijo; i ella recibirá de un Dios todos los respetos, todas las consideraciones que un hijo debe a su padre. La obedecerá un todos los dias de su vida i se complacera en ser su súbdito. Hará resplandecer su poder, aun antes de comenzar a ejercer su mision por complacer a su madre. No estando para morir no se olvidará de ella, sino que la recomendará cordialmente a su mejor amigo, diciendole: HAZME UNO MAS DE TI MADRE.

(a) Véase a Plutarco en la vida de Caton i a Tácito libro V.

(b) Véase la historia natural de Plinio, libro 30.